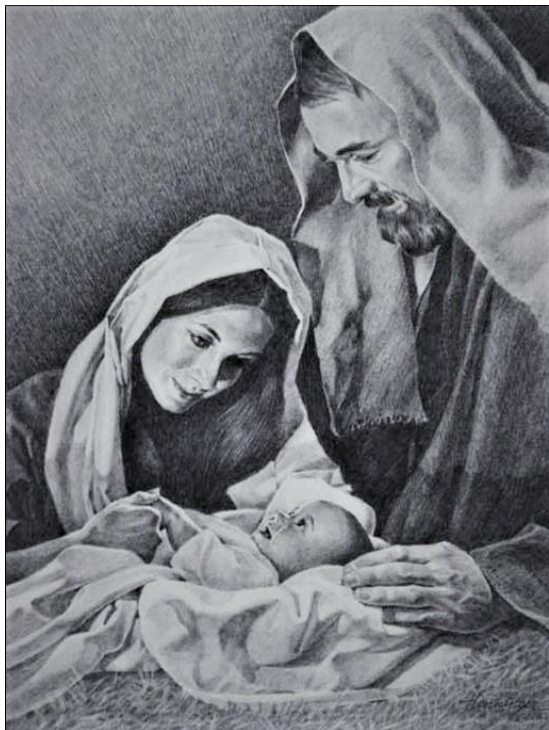


MUY FELIZ Y SANTA NAVIDAD



¡Oh admirable comercio!: el Creador del género humano, vistiéndose de un cuerpo animado, ha tenido a bien nacer de una Virgen; y, apareciendo como hombre aquí en la tierra, nos ha hecho participantes de su divinidad.

Este mutuo préstamo entre la criatura y el Creador, entre el Cielo y la tierra, constituye toda la esencia del misterio de Navidad.

De cualquier manera que consideremos este *comercio* o *intercambio*, y sean cuales fueren los detalles en que nos fijemos, siempre nos parecerá *admirable*.

Es admirable el parto de una Virgen. Una madre jovencita ha dado a luz al Rey cuyo nombre es eterno, uniendo la honra de la virginidad a las alegrías de la maternidad.

Admirable, por cierto, se nos presenta la unión indisoluble, aunque sin confusión, de la divinidad y de la humanidad en la Persona única del Verbo.

Admirable es este trueque, por los contrastes que caracterizan su realización: Dios nos participa su divinidad, si bien la humanidad que Él toma para comunicarnos su vida divina es débil y sensible al dolor.

Admirable es este intercambio en su origen, que no es otro sino el amor infinito que Dios nos profesa.

Admirable es, por fin; este comercio en sus frutos y efectos, pues por él, Dios nos devuelve su amistad, y con ella el derecho de entrar en posesión de la herencia eterna, mirando de nuevo a la humanidad con amor y agrado infinitos, en la asumida por su Hijo.

Moisés, admirando el misterio de *la zarza ardiente*, decía: *iré y veré esta gran maravilla...*

Nosotros debemos decir: Quiero contemplar y dedicarme a conocer siempre más y más esta maravilla sobre toda maravilla...

La maravilla de Dios, inmutable por esencia, que empieza a ser...

La maravilla de Dios, que permanece Dios, sin perder nada de su majestad ni de su gloria, y que se apropia las debilidades y las miserias de la triste humanidad...

La maravilla del culto supremo reservado hasta entonces únicamente a Dios, y rendido ahora a un Hombre-Dios, no sólo por los hombres, sino por los Ángeles que adoran en Él a la debilidad omnipotente, al Eterno nacido en el tiempo, al Infinito reducido a un pequeño espacio, al Autor del mundo, descendido a la condición de sus criaturas...